



Quando emigrar no es suficiente. Retorno, auto(pluri)empleo y precariedad en Ecuador

When migration is not enough. Return, self(pluri)employment and precariousness in Ecuador

Ana Rapado Tamarit

Universidad Estatal de Milagro, Ecuador

ana.rapado.tamarit@gmail.com

Recibido/Received: 02/04/2018

Aceptado/Accepted: 01/05/2018

RESUMEN:

Este trabajo presenta los principales resultados de una investigación etnográfica realizada en Milagro (Ecuador) entre 2016 y 2017. El objeto de estudio es el retorno de migrantes ecuatorianos que trabajaron en España (hasta el estallido de la crisis económica) a su lugar de origen. Se presta especial atención a la inserción laboral de las familias y a la implicación de sus parientes y amigos en el despliegue de sus estrategias de retorno. Se reconocen tres formas de retornar a Milagro donde el auto(pluri)empleo, su desmontabilidad y la implicación de las redes sociales son indispensables para asegurar la sobrevivencia de las familias. Se contrarrestan, por otro lado, las ideas que sitúan al migrante retornado como un polo de desarrollo. Se muestran, además, algunas diferencias en las formas y motivaciones para retornar dependiendo de si quien habla es una mujer o es un hombre.

Palabras clave: Migración; retorno; auto(pluri)empleo; capital social; Ecuador.

ABSTRACT:

This work presents the main results of an ethnographic research conducted in Milagro (Ecuador) between 2016 and 2017. The object of study is the return of Ecuadorian migrants, who worked in Spain until the outbreak of the real estate crisis, to their homeland. Special attention is paid to the labour inclusion of families and the involvement of their relatives and friends in the deployment of their return strategies. Three ways of returning to Milagro are recognized in which the self(pluri)employment, its possibility to be dismantled and the involvement of social networks are essential to ensure the survival of families. This conclusion counteracts, on the other hand, the ideas that place the returned migrant as the origin of development in his country of origin. It is also shown some differences in the ways and motivations to return depending on whether the speaker is a woman or a man.

Keywords: Migration; Return; self(pluri)employment; social capital; Ecuador

1. Introducción

El caso de Ecuador es paradigmático: su tardío viraje hacia el neoliberalismo unido a la reestructuración de las relaciones de producción en su espacio rural, generó la movilización de millones de ecuatorianos a Estados Unidos, España e Italia, antes de finalizar el siglo XX (Acosta, 2006). Sin embargo, a partir de 2006, Ecuador inicia un proceso de transformación socioeconómica con el objetivo de presentar un proyecto alternativo al neoliberal que, mediante la intervención del estado en la economía y la apuesta por políticas sociales, pretendía asentar las bases estructurales para favorecer el retorno de las personas emigradas –poniendo especial énfasis sobre las personas emigradas en España que, en 2008, sufren las consecuencias de la crisis financiera– (Muñoz, 2014).

El objetivo de este trabajo es mostrar las condiciones laborales y de empleo en las que se insertan los migrantes que han retornado de España –entre 2008 y 2015– a su país de origen, Ecuador. Concretamente se pretende analizar el caso de Milagro, la tercera ciudad más grande de la provincia de Guayas¹. Aunque los últimos diez años muestran una cesión al comercio en términos de actividad económica, según SENPLADES y SETEP y el censo de población y vivienda de INEC (2010) –donde la población ocupada por rama de actividad presenta un 25% en la actividad comercial y un 24% en la actividad agropecuaria–, es importante resaltar que el sector informal puede suponer hasta el 50% de la economía. El caso de Milagro es el estudio de las condiciones de retorno e incorporación al mundo laboral en un espacio rural en Ecuador. Así, el objetivo principal que nos marcamos es mostrar el diálogo entre la estructura socioeconómica que representa el cantón rural San Francisco de Milagro y sus agentes sociales, concretamente, trabajadores que retornaron de España a partir del estallido de la crisis. Entre otros elementos, se pondrá especial atención a las estrategias que los mismos trabajadores ponen en marcha para generar ingreso y al papel que juegan las redes sociales y familiares para el desarrollo de dichas estrategias.

El método de investigación utilizado ha sido la etnografía que compagina la observación participante y la elaboración de entrevistas en profundidad a trabajadores que retornaron de España –concretamente de Madrid, Barcelona y Murcia–. Se espera, con esta etnografía, señalar la relevancia de las redes sociales para sustentar a las personas que regresan, en un contexto donde siguen experimentándose los efectos del neoliberalismo. El resultado de la investigación, por tanto, será la síntesis de tres estrategias diferenciadas que ponen en práctica los migrantes retornados para generar ingreso. Estas estrategias pueden ser concretizadas en el retorno sin ahorros, que da lugar a una incorporación laboral en condiciones de mayor precariedad; la «visita de regreso» (Hirai, 2013); y, finalmente, la inversión en un contexto yermo.

2. Metodología

Se propone una etnografía que compagina la elaboración de entrevistas en profundidad y la observación participante.

El objeto de estudio es la integración laboral de los migrantes ecuatorianos que retornaron de España y se afincan en el cantón San Francisco de Milagro. El objetivo principal de la investigación es describir e interpretar la cotidianeidad actual –esto es, en 2017, tras nueve años desde que estalló la crisis en España– y localizada en San Francisco de Milagro –cantón desagrarizado que ha experimentado un incremento del ingreso familiar a través del trabajo asalariado y la migración internacional–. Concretamente se describirán las condiciones que han hecho posibles el retorno de migrantes que se encontraban en España. Para ello se atiende al lugar donde se regresa a vivir; las personas con las que se regresa a vivir; las formas con las que se cubre el alojamiento y la manutención; y las condiciones para generar ingreso.

¹ 194.000 habitantes, según la predicción para 2018 del censo de población de 2010 del INEC.

La muestra y sujetos participantes son personas ecuatorianas que retornan de España y trabajan en San Francisco de Milagro. La metodología usada para la selección de los sujetos a quienes se realiza las entrevistas es la «bola de nieve», es decir, voy conociendo personas que, por mi acento, me reconocen como española y me ponen en contacto con sus familiares retornados. Puede decirse que los participantes adquieren a lo largo del proceso etnográfico un papel de coautoría enriqueciendo la investigación (Oehmichen, 2014, p. 13), en la medida en que han propuesto nuevas unidades de análisis con sus experiencias y comentarios.

El perfil de las personas que han sido entrevistadas ha sido diseñado, por tanto, a partir de una serie de variables fijas e independientes. De esta forma, siguiendo a Hirai (2013, p. 101), el perfil del sujeto responde a un retorno relativamente permanente y en el que la persona se encuentra en la actualidad haciendo una actividad remunerada. El retornado, además, debe haber regresado de España entre el estallido de la crisis en 2008 y 2015, y haber dejado Ecuador con la crisis económica a partir de la segunda mitad de los años noventa: entre 1995 y 2001 salieron del país 377.908 personas ecuatorianas, siendo España con un 49,43% el destino principal (Herrera 2008, pp. 283-32). Todos ellos se encuentran trabajando en Milagro en el momento en que se lleva a cabo la entrevista, así la delimitación del perfil nos permite comprender en qué medida el capital social y la experiencia acumulada en España ha facilitado su inserción laboral. La edad de las personas participantes varía entre los 40 y los 55 y han retornado teniendo una larga vida laboral por delante, en este sentido el carácter definitivo del retorno se diluye sobre la posibilidad de volver a salir y continuar trabajando en otro lugar. Es por esta razón, en consonancia con el estudio de Cristina Vega (2016), que se pone especial atención a las formas en las que se introducen en el mundo laboral.

La herramienta metodológica utilizada es la entrevista semiestructurada. El guion ha sido diseñado atendiendo a tres grandes dimensiones: en primer lugar un perfil sociodemográfico. En segundo lugar, la dimensión que denominé “pre-retorno”, que recopila una serie de preguntas sobre la decisión de retornar de la familia y la situación socioeconómica en España; y, finalmente, una tercera dimensión denominada “retorno”, que agrupa las preguntas dirigidas a comprender el despliegue de estrategias a diez años desde que se inició este proceso migratorio de regreso.

3. Marco teórico

3.1. Un acercamiento conceptual al retorno.

Se parte de la idea de que el retorno, el «regreso al terruño» (Hirai, 2013), es una fase más del proceso migratorio que de ninguna manera debe ser entendida como el colofón del viaje (Durand, 2006). Al contrario: la vuelta a casa a menudo es, para el migrante, un nuevo movimiento migratorio que puede llevarse a cabo de la noche a la mañana o en un período de varios años. Puede ser definitivo o puede ser temporal, pero de ninguna manera estático. Para Cavalcanti y Parella (2013, p. 12) los migrantes no son *uni* o *bidireccionales*, (origen-destino-retorno), sino «poliédricos»: multidireccionales y multiespaciales. Los migrantes se mueven, mantienen a menudo redes en su lugar de origen, tejen nuevas redes en el lugar de destino, y construyen nuevos espacios que traspasan fronteras geográficas: es la pertenencia a dos mundos un elemento que constituye todo el proceso migratorio y que conecta constantemente la sociedad receptora y la sociedad de origen (Sayad, 2000 en Cavalcanti, 2013, p. 16).

En esta línea, los estudios transnacionales ofrecen una perspectiva que trata de analizar las relaciones que los migrantes establecen con sus pares en sus sociedades de origen: así, la existencia de estos vínculos –sociales, económicos, culturales y políticos– se convierten en eje fundamental para la comprensión del proceso migratorio: es «la premisa que para conocer la inmigración aquí, es imprescindible reconocer los procesos que producen la emigración allí»

(Cavalcanti & Parella, 2013, p. 14). Una muestra de ello es que las condiciones que giran en torno al proceso migratorio no afectan solo al individuo que emigra, sino que las decisiones –y por ende sus efectos– influyen en toda su familia, construyendo de esta manera colectiva una estrategia de supervivencia e inversión (Castles, 2000, p. 21).

El retorno «no es un proceso a la inversa a la migración» (Cavalcanti & Parella, 2013, p. 16), sino que se entrelaza con las experiencias que el migrante acumula en las sociedades de origen y destino. Es un proceso social largo que toma carácter de movimiento migratorio propio. La movilidad transnacional no implica la ruptura de lazos en el país de origen; así como el regreso tampoco implicaría la ruptura de lazos en el país de destino. De esta manera el regreso se imbrica en un sistema de relaciones más complejo: el migrante mantiene o refuerza sus vínculos en su país de origen, retorna por un tiempo y evalúa sus posibilidades de adaptación; desde el mismo momento en que sale del país, la idea de retornar se asienta en su cabeza (Hirai, 2013; Durand, 2004).

Hirai (2013, pp. 100-103) aúna las categorizaciones de los migrantes retornados atendiendo a muy diversas variables y autores (King, 2000; Durand, 2004; 2006). En su presentación destaca el enfoque que rescata de King (2000) sobre el carácter definitivo del retorno: reconociendo la complejidad del regreso incorpora a la categoría la idea de que el reasentamiento y la permanencia no son intrínsecos al proceso. El carácter definitivo del retorno se adquiere tras un proceso en el que el migrante se ha preparado: la «visita de regreso» (Duval, 2002 en Hirai, 2013, p. 100) es fundamental en este movimiento, en la medida en que las personas pasan temporadas con familiares y amigos, es un proceso mediante el cual se movilizan recursos y se evalúan las posibilidades de asentamiento en el país de origen.

Para Durand (2004), la perspectiva que se adquiere en el país de destino influye determinantemente en el cálculo de costes y beneficios del retorno. A partir de su estudio sobre los migrantes mexicanos en Estados Unidos, asume que «el migrante puede tener movilidad social en su país de origen, a la hora del retorno, pero en el lugar de destino casi siempre será ubicado en los niveles más bajos de la escala social» (2004, p. 109). Este elemento, junto a otras decisiones primarias que se toman desde el momento en que se emigra, determina la cotidianidad del migrante y las formas en que retorna. Me parece especialmente relevante su enfoque en la medida en que sitúa, al igual que otros estudios más recientes (Vega, 2016; Pérez Gañán, 2017), el capital social en una posición de preponderancia en las motivaciones de un migrante para retornar a su lugar de origen –o mantener ciertos vínculos en el país de destino–. En este sentido, el capital social del que dispone el migrante condicionará significativamente la forma de integrarse laboral y socialmente en el país de destino.

Si una persona mantiene sus lazos con la comunidad de origen y con su familia extensa, cuenta con un sistema de apoyos que le facilitan el retorno y hacen menos riesgosa la aventura. La estancia en el extranjero le permite al migrante adquirir ciertos oficios o habilidades que hacen factible el retorno a su país de origen en mejores condiciones. [...] Por otra parte, la estancia en el extranjero le permite al migrante familiarizarse con instrumentos y maquinaria de punta que le posibilitan obtener un mejor empleo o montar un negocio (Durand 2004, p. 112).

Así, en este sentido, el capital humano mantenido y obtenido tras la experiencia en el extranjero puede convertirse en una motivación concreta para regresar al país de origen, obtener un empleo mejor o crear un «autoempleo» (Durand, 2006, p. 94).

Una de las principales conclusiones sobre el retorno es la intensificación de la feminización del trabajo de los migrantes –la vulnerabilidad no solo es reservada al lugar de destino– en el lugar de origen al tiempo que regresan, caracterizando los empleos a los que se incorporan como subsidiarios, frágiles y poco productivos (D'Aubeterre, Rivermar & Binford, 2014).

El perfil del migrante retornado cumple, por tanto, las siguientes condiciones: el regreso no es estrictamente definitivo; este retorno puede derivarse de las dificultades de adaptación en el país de destino –y por tanto el migrante no descarta volver a emigrar–, o de una «visita de regreso». El retorno se da entre países con distintos niveles de desarrollo industrial; según la literatura, el migrante que retorna de un país más desarrollado al de origen es un enigma. Si clasificamos el retorno en función de la duración de la estancia en el país de origen, puede ser un retorno estacional, temporal o permanente. Este tipo de regreso es propio de los trabajadores en el agro.

También se puede clasificar el retorno en función de las motivaciones para el regreso. Es decir, la categorización depende de los condicionantes personales del migrante: pueden ser causas familiares o iniciar un negocio propio, entre otros.

Finalmente, el retorno puede ser clasificado a partir de la evolución del proceso migratorio (Hirai, 2013). En este sentido se puede hablar de «retorno por jubilación»; por inadaptación –las personas no logran acomodarse al lugar de destino o por nostalgia–; o del “retorno por innovación”, es decir, «los migrantes regresan con nuevas ideas, valores y ambiciones y transforman el lugar de origen» (King en Hirai, 2013, p. 101). Es interesante rescatar esta categoría en la medida en que crea la dicotomía fracaso-innovación: los migrantes que regresan a su lugar de origen lo hacen bajo fuertes condicionamientos sociales. Quien no ahorra lo que la comunidad espera, o no logra adaptarse, frente a aquellas personas que regresan con nuevos aprendizajes dispuestos a aplicar en su país. Esta dicotomía, a su vez, presenta la disyuntiva siguiente: las posibilidades de aplicar sus conocimientos e inversiones –en definitiva, de innovar en su lugar de origen– son condicionadas por la estructura socioeconómica en la que se insertan. De esta forma, y como señalan D’Aubeterre, Rivermar y Binford (2014, p. 20), «no todos los que regresan al terruño tienen las mismas posibilidades de reinserción». La dicotomía fracaso-innovación, por tanto, debe tenerse en cuenta sin perder de vista la perspectiva que proporciona la existencia de un «lugar al que volver» (Palazuelos, 2013): aquel que por su estructura puede potenciar la inversión e implementación de los saberes acumulados en el extranjero.

3.2. Migración y retorno en el Ecuador neodesarrollista.

La gestión neoliberal del capitalismo ha generado transformaciones concretas en el área rural (asalarización, pluriactividad, migraciones, entre otras). Los procesos son, en este contexto, una de las principales estrategias de ingreso para las personas y sus familias (Mittelman, 2002). Especialmente para Ecuador –donde la década de los noventa viene marcada por una profunda crisis derivada del proceso de liberalización económica y dolarización–, la migración internacional se erige como una de las principales alternativas de supervivencia para las familias².

Desde el año 2006, sin embargo, el proyecto del Buen Vivir supuso un cambio estructural que ha modificado la direccionalidad de la migración (Hurtado & Matarazzo 2015, p. 36). Este cambio se traduce en una transformación de las condiciones económicas, la reducción de la

²Guayas es la segunda provincia con el mayor porcentaje de población emigrada (24%), según el Censo de Población y Vivienda de 2001, que presenta el saldo migratorio para la década de los noventa (Herrera 2008, p. 24).

De hecho, el proceso de recuperación económica debe entenderse por los masivos movimientos migratorios al extranjero. Este proceso generó no solo una evidente reducción del desempleo sino que, además, equiparó la influencia de las remesas con el ingreso petrolero en el consumo de los hogares (Larrea 2004, p. 49).

pobreza extrema y la puesta en práctica de políticas de economía solidaria³; frente a las medidas económicas del libre mercado basadas en la competitividad de los precios y la reducción de los salarios de los trabajadores (Hurtado & Matarazzo, 2015, p. 56). Ello ha favorecido el retorno de cientos de migrantes que se encontraban en España y que, a partir del año 2007, empezaron a sufrir la crisis financiera asociada al sector inmobiliario. Concretamente, el Plan del Buen Vivir ha generado un marco institucional, bajo el lema «derecho a hábitat y vivienda», para financiar el regreso de los ecuatorianos que se vieron afectados por las hipotecas abusivas.

Desde esta perspectiva del retorno se puede entender que la migración sí puede tener un impacto en los países en desarrollo –en la línea del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que entienden el retorno como un elemento clave para la modernización del lugar de origen del migrante (Alarcón & Ordóñez, 2015)–, «siempre que en el contexto de origen exista “algo” donde los migrantes puedan regresar o iniciativas que les permitan colaborar y poner en práctica sus propias capacidades y experiencia» (Portes, 2011 en Palazuelos & Villarreal, 2013, p. 110). En este sentido, se parte de la premisa de que las transformaciones socioeconómicas de Ecuador asientan las bases estructurales para que el migrante que retorna pueda aplicar los aprendizajes y recursos obtenidos en España. Esta idea vendría a contrastar o ratificar el indicio de que la mayoría de los migrantes tienen dificultades para obtener un empleo a la altura de su preparación y acaban explotando un negocio improductivo que a menudo fracasa (Castles, 2000, p. 26). En esta línea, los planes de inversión en la comunidad de origen, focalizadas en el capital del migrante tienen un papel relevante a la hora de evaluar el impacto de la migración en términos de desarrollo.

Otros estudios sobre el retorno en Ecuador se centran en los factores que determinan la integración laboral de los migrantes en el lugar al que regresan, concretamente en torno a la decisión de realizar «emprendimientos» como estrategia para generar ingreso al retornar. En este sentido, es esclarecedor el estudio de caso sobre la comunidad de migrantes retornados –voluntarios y obligados por la crisis económica española– de Loja (Alarcón & Ordóñez, 2015), que contrasta la idea de desarrollo asociada a las transformaciones socioeconómicas de Ecuador –y en parte a la relación entre migración y desarrollo del FMI–. De esta manera, los migrantes que retornan a menudo no aplican sus conocimientos porque han trabajado en puestos de baja cualificación o sus ahorros no son destinados a inversiones productivas. En el caso de Loja, el estudio confirma que a pesar de ello, el salario y la experiencia empresarial en el país de destino influyen a la hora de generar empleo al retornar (Alarcón & Ordóñez, 2015, p. 74). Concretamente influye en la puesta en marcha de negocios propios, denominados «emprendimientos»,

La inversión, por una parte, depende de los ahorros y de la capacidad de endeudamiento, y —por otra— de que una vez realizada no se puede recuperar en la mayoría de los casos. La decisión de emprender implica, por lo tanto, costos y riesgos que no todas las personas estarán dispuestas a asumir. Un retornado decidirá emprender si los beneficios que espera obtener son superiores a los que consigue como asalariado o sin trabajo (Alarcón & Ordóñez 2015, p. 80).

³ Se trata de un intento de transformación de la estructura económica basada en el aumento de la productividad sustentada en la sostenibilidad ambiental y la promoción y mejoramiento del capital humano (Muñoz 2014, p. 374).

El estudio, además, aporta un dato relevante y es la indisposición o indiferencia hacia las acciones del gobierno, que pueden ser interpretado de dos formas: o bien los retornados no consideran necesarias las medidas, o existe desconfianza respecto a las contraprestaciones de las mismas.

4. Retorno migratorio en Milagro

A continuación se presenta el análisis de la información registrada.

4.1. Perfil sociodemográfico: de crisis en crisis.

Las personas que participaron, como avanzaba en el apartado metodológico, son migrantes que retornaron de España a partir del estallido de la crisis de 2008 –entre 2007 y 2015– y que en la actualidad se encuentran trabajando en Milagro, su lugar de origen. A partir de esta premisa, el perfil de los migrantes varía en función de las variables independientes enriqueciendo la definición de las distintas estrategias de retorno. De esta forma, nos encontramos con que las motivaciones para el regreso no serán exactamente las mismas dependiendo de si la persona que habla es una mujer o es un hombre o de si aplicaron a algún mecanismo institucional para retornar, entre otros elementos.

Se observa que la nacionalidad no genera grandes diferencias en la forma de retornar a Ecuador. Todas las personas cuentan, en el momento de hacer la entrevista, con doble nacionalidad –ecuatoriana y española– excepto una: María⁴ perdió la nacionalidad al regresar a Ecuador pero no le preocupa y de hecho no descarta la posibilidad de volver a España, su hijo nació allí y puede renovar sus papeles.

Por otro lado, la situación familiar nos muestra realidades diversas en torno a lo que serán las motivaciones para retornar y las formas de inserción. Si bien es cierto que todas las personas que han participado en estas entrevistas tienen familia e hijos, el hecho de que los hijos hayan sido criados en España o en Ecuador incide en la forma de afrontar el viaje de regreso. De esta manera, ellos tomarán la decisión de volver a su lugar de origen, llamados por la necesidad de estar junto a sus hijos y, ellas, por el contrario, volverán por la necesidad de cuidar de sus mayores, pues sus hijos a menudo han compartido el proyecto migratorio.

La última variable que definirá a las personas es si han vivido o no en un cantón diferente a Milagro desde que retornaron a Ecuador. Todos ellos regresaron directamente a su ciudad de origen excepto Doménica, quien probó suerte en La Concordia⁵ antes de asentarse en Milagro y, poco a poco, va dibujando una estrategia de retorno diferenciada.

Estuve en La Concordia viviendo un año. Apenas llegamos nos fuimos a vivir a La Concordia, pensando en que el trabajo iba a ser mejor. Pero la economía ahí no está... no estaba bien. Era un pueblito y todo negocio que uno ponía no surgía... No daba. De ahí me fui a Milagro, con mi hermana, para estar allá con ella.

⁴ Los nombres utilizados han sido modificados para salvaguardar el anonimato de las personas informantes.

⁵ Ciudad de la provincia Santo Domingo de los Tsáchilas, situada al noroeste de Ecuador.

La Concordia representa una estrategia para generar ingreso donde la familia también es el vehículo por el que se genera ingreso, como se verá más adelante.

Para Rosita, su objetivo era regresar a Cuenca pero ya tenían la casa y la familia en Milagro:

Somos de Milagro, yo quería irme a otro lugar [...] Hasta lo último tuve la decisión de irme, quería vender esta casa e irme a Cuenca, porque es bonito... pero es él marido el que manda y decía que aquí está la familia.

Por su parte, los hombres, aunque se muestran abiertos a otras experiencias migratorias, regresaron a Milagro directamente porque ahí tenían a su familia y ahí tenían su vivienda.

4.2. Pre-retorno: de hipotecas abusivas a la decisión de volver.

Se ha escogido la fase «pre-retorno» como una dimensión de análisis porque las preguntas que se enmarcan dentro de ella dan cuenta de las motivaciones, expectativas y planes que tienen los migrantes antes de asentarse en Milagro. En este contexto se pretende llegar a comprender, sobre todo, por qué optan por retornar a Milagro y no intentan trabajar en otro país de Europa o Estados Unidos. Así, con esta unidad de análisis se pretende demostrar la relevancia que tiene el capital social a la hora de tomar las decisiones y asentar las bases para comprender la relación entre la experiencia acumulada y la forma de adaptarse social y laboralmente.

Esta dimensión acoge cinco variables: la experiencia laboral y vital en España; las motivaciones para volver a Ecuador; la aplicación a mecanismos institucionales de retorno; la percepción personal en torno al fracaso o éxito de la experiencia migratoria; y finalmente los planes previos al retorno y los recursos económicos con los que se contaba para gestionarlos.

Para la variable experiencia vital y laboral he tratado de acotar los elementos a las condiciones laborales generales en las que los migrantes se han desenvuelto en España y la tenencia de una vivienda allí. Sin embargo, la propia entrevista semiestructurada permitió detectar la existencia de un nuevo elemento que no tenía previsto: esto es, que todas las personas entrevistadas, de una forma u otra, han sido protagonistas de las industrias de la migración. Esto incorpora una nueva perspectiva al análisis en la medida en que dichas industrias a menudo se reproducen con el beneplácito de familia y amigos y suponen, a nivel laboral, la entrada en el mundo laboral por la puerta de la sobreexplotación y la informalidad: la precaria socialización sindical, el deseo de no tener un jefe y la aceptación de determinadas formas de trabajo se erigen como uno de los principales resultados de este nuevo elemento.

Jefferson llegó a Barcelona en 2001, con 30 años, y cuenta que un amigo le ayudó a encontrar su primer trabajo:

Allí trabajé...mi primer trabajo fue cosiendo [...] Sí, [cuenta entre risas] mi primera profesión fue sastre. Y claro cuando fui a España no encontraba nada todavía y me ofrecieron para coser y fui a coser a una fábrica y me daban para hacer camisetas, pantalones y todo y ahí estuve, no sé, unos 4 meses o por ahí. [*Off the record* no cobraba porque «estaba aprendiendo el oficio»]

Su amigo y él compartían habitación en un piso junto a otras veinte personas, y cuyo contacto les había facilitado una hermana de su esposa. Una situación similar experimentó Carmen: llegó a Madrid en 2001 también, junto a su marido y su primer hijo, y se instalaron en un piso en Sol:

Vivíamos 20, porque el fin de semana llegaban otros peruanos. Llegaban como 10 personas, no te miento, a dormir: dormían en el salón y era un salón pequeñito. Nosotros ocupábamos una habitación pero en la habitación dormía mi marido, mi hijo, mi hermana, mi otra hermana, una amiga... ¡en una habitación!

Esta experiencia la llevó a comprar una casa que no tuvieran que compartir con tantas personas. Sin embargo, pronto estalló la crisis y tuvieron que devolverla al banco. Esta experiencia va determinando no sólo su posterior posición frente a los préstamos y al endeudamiento sino su capacidad de ahorro:

Nos fuimos a nuestro propio piso y solo vivíamos la familia. No alquilamos nunca a nadie porque eso no nos gustaba, vivir con tantas personas, por eso tampoco nunca ahorramos: porque estábamos solo la familia.

Por otro lado, las condiciones laborales en las que se socializa –su experiencia en España es su primera experiencia laboral– son precarias: representaban salarios bajos e informalidad. Así describe Fernanda su trayectoria:

Cuando recién llegué trabajé con una diseñadora de ropa de niños y ahí trabajé cinco años. [...] En el taller yo hacía la plancha, terminaba, encañonaba, planchaba, y encañonaba. Si daban los últimos revisados que las prendas estén bien... el último toque de la prenda tenía que quedar perfecta. Y luego en casa, nos mandaban trabajos en casa, bordábamos y cosíamos en casa: para cumplir las 8 horas porque nos restaban... nos quedaban tres horas: porque era de 9 a 2 y el resto teníamos que hacerlo en casa [...] De ahí trabajé limpiando oficinas.

De esta forma se va articulando la experiencia que va a definir el modo en el que las personas retornan. Juan Carlos, por su parte, enviaba dinero a su familia en Milagro y vivió de alquiler: «yo iba y venía, me quedaba unos meses, tres meses, ocho meses, dependiendo del trabajo aquí. Yo era transportista, teníamos clientes, ellos me dejaban el tiempo que yo consideraba y luego me regresaba a trabajar».

Para Rosita, junto a su familia, la experiencia vino marcada por la pérdida de su negocio –poco tiempo después de recibir un préstamo bancario de Caja Madrid–; por las «industrias de la migración»; y por el despido improcedente de su marido. Para ellos sí fue posible ahorrar en España porque el trabajo de su esposo Julio, como portero de un edificio, les facilitó no tener que hacer frente a los gastos de una vivienda allí. Aun así, las condiciones laborales fueron para ella precarias hasta el punto de compartir su puesto de trabajo con otra mujer –se repartían el salario y los días–.

La decisión de volver a Ecuador tiene dos connotaciones diferentes: por un lado, es la crisis económica la que los impulsa a salir, pero, por otro, el regreso a su país de origen adquiere distintos rasgos dependiendo de a quién se le pregunte. Así, los hombres deciden volver porque en Ecuador está su familia y está su casa, es decir, por razones afectivo familiares. Mientras, las motivaciones de las mujeres giran en torno a las obligaciones vinculados a los cuidados de sus «adultos mayores», los padres.

Tales son los casos de Jéssica y María. Para ellas el regreso tiene que ver con el cuidado de sus padres: « [volví] porque quería estar con mis padres, porque perdí a mi hermana y quería estar con ellos, acompañándolos. [...] Sí, yo los cuido. Yo estoy si me necesitan siempre», dice Jéssica. «Bueno, yo me decidí venir porque mi mamá estaba sola [...] Y yo quise llevar a mi mami pero ella nunca optó por irse entonces ¡me tuve que regresar!» afirma María; si por ella fuera se habría quedado en España.

La decisión de volver a Ecuador concretamente toma una forma distinta, entonces, si es a ellos a quienes se les pregunta. Jefferson, por ejemplo, si se planteó intentar trabajar en Europa, sin embargo decidió finalmente regresar a Milagro porque allí tenía la familia, y una casa en herencia.

El motivo por el que nos regresamos fue porque ya no había trabajo. [...] Al quedarme sin trabajo me dieron la liquidación y me vine para acá y me compré el taxi. Veía que había muchos compañeros sin trabajo, y yo dije si me quedo allí me voy a gastar lo que me han dado y no voy a tener nada para comprarme en Ecuador. Y me compré el taxi y me puse a trabajar [...] Aquí, no sé, tengo más gente, más conocidos, más amistades y en parte me sentía mejor porque pensaba voy a regresar con mi gente y tendré un carro propio para trabajar [...] Pero aquí en el vecindario en el que yo vivo, pues me siento bien porque tengo mucha gente conocida. Todo el mundo me saluda, paseo por la calle y me dicen: eh! Te cuentas! Y allá eres un extraño. Allá todo el mundo va a su rollo.

Juan Carlos, por su parte, recuerda que al principio con su visado de turista podían ingresar libremente cantidades de dinero. Cuando eso se terminó, si se planteó emigrar a Estados Unidos:

Y a Estados Unidos... para ir tenía que cruzar por México y mi familia quería que pasase porque ya ellos habían pasado y tenía un cuñado que se fue allí, y me decía “vente para acá, yo me gano como 50 dólares diarios. Pero cuando llegué allá eso era falso, no tenía ni trabajo ni nada [...].

4.3. Retorno: la familia como elemento de soporte.

Con el análisis de esta dimensión se pretende abordar la relevancia de las redes sociales y familiares para asentarse laboralmente, y cómo estas redes se entrelazan con la estructura socioeconómica en la que se insertan: en este caso, mientras España ha expulsado mano de obra derivado de la crisis que aún atraviesa, Milagro se encuentra con una estructura débil incapaz de absorber la misma mano de obra que retorna. En este contexto, las personas que regresan ven facilitado su proceso de inserción en la medida en que cuentan con el apoyo social y logístico de sus redes y, a su vez, se ven obligados a generar sus propias fuentes de ingreso.

Las motivaciones para asentarse en Milagro son diversas para todas las personas participantes, sin embargo todas las entrevistas ofrecen un leitmotiv: la familia y los amigos marcan la diferencia a la hora de empezar a trabajar en un nuevo país. Concretamente identifiqué dos tipos de motivaciones: la que denominaré afectivo-familiar por un lado, y la motivación que tiene que ver con las condiciones laborales en las que se insertan. En este sentido, y como se preveía a partir del análisis del pre-retorno, las mujeres expresan sus

motivaciones de forma diferente a las que presentan los hombres: mientras ellos retornan por las facilidades que les genera el contar con una red de apoyo, ellas retornan con el objetivo explícito de cuidar de sus padres –mostrando, a la par, que en España bregaron mejor con la crisis, manteniendo sus empleos y redes en muchas ocasiones–. La manera en que se perciben las motivaciones para asentarse en Milagro, por tanto, varía como expresión de una misma realidad si quien habla es un hombre o es una mujer.

Por una parte, Jéssica se muestra tajante cuando hablamos de lo que la motivó a afincarse concretamente en Milagro: «Porque quería estar con mis padres, porque perdí a mi hermana y quería estar con ellos, acompañándolos». Jéssica lleva en Milagro dos años y, aunque allá en España podría trabajar, su plan es regresar para terminar su formación de quiromasajista y continuar con el gabinete de belleza que ha abierto en Milagro. Está viviendo lo que se denominaba una «visita de regreso».

Soy de aquí, y de allá. [El objetivo es] Trabajar, estudiar para ser quiromasajista, he seguido formándome en España. Me quedo año y medio porque aquí tengo el gabinetito y no quiero perder las clientas. Si me voy más tiempo temo perderlas. Quiero mantener este negocio y porque ya no me quiero quedar mucho tiempo allá [en España]. Allí tiene que trabajar uno todo el tiempo, trabajar y trabajar y 8 horas y más... y aquí trabajo o no trabajo.

De esta forma, por tanto, se vincula la experiencia laboral en España con la forma de reinsertarse laboralmente en Milagro. Cuando Jéssica dice que en España «se trabaja y se trabaja» y que «aquí una trabaja o no trabaja», está dotando de un nuevo significado su decisión de regresar en torno a las condiciones laborales en las que se socializa frente a sus motivaciones familiares.

Para Jefferson, Milagro representa el hogar que acoge: «porque tenía a la familia, los hijos estaban con una hermana mía y volvíamos a nuestra casa». Juan Carlos, por su parte, dice: «decidí volver porque ya estaba hostigado. Ya era una desesperación por estar cerca de mi familia, había perdido los mejores años de mis hijos, de lo que estaban pequeños ya estaban grandes».

El segundo tipo de motivación al que se hacía referencia es el que tiene que ver con las condiciones laborales –tanto de las que se parte en España como a las que se incorpora en Milagro–. Como ilustra Jéssica, salir de España donde el trabajo significa «trabajar sin parar», y volver a un lugar en el que poder abrir su propio gabinete o permitirse el lujo de no trabajar un día, es clave para entender su motivación para asentarse en Milagro. De diferente forma se materializa en el caso de Doménica:

Cuando volvimos de España nos quedamos en La Concordia. Pero la economía ahí no estaba bien. Era un pueblito y todo negocio que uno ponía no surgía... No daba. Y entonces nos vinimos para aquí, y justo se venía mi hermana y me dice ¡vente a trabajar conmigo! Y ella se puso un gabinete... y trabajamos ahí las dos.

Detrás del componente afectivo se configuran una serie de soportes derivados de tener a la familia cerca –como no tener que pagar una vivienda o el alquiler de un local, entre otros–, siendo así el cauce definitivo de apoyo a la hora de incorporarse laboralmente.

A modo de síntesis, la variable «trayectoria laboral» viene marcada por los recursos económicos ahorrados desde España y no tanto por los aprendizajes obtenidos allí. En este sentido, destaca lo determinante que es la estructura económica en la que se insertan: ninguna de las personas participantes ha podido desarrollar el negocio que tenía planificado –y en el que se había especializado en España–: esto contrasta con la idea de que el neodesarrollismo ecuatoriano asienta las bases estructurales de un «lugar al que poder volver» (Palazuelos & Villarreal, 2013). Milagro, en esta línea, no es un «lugar al que poder volver» en términos estructurales, en la medida en que los migrantes retornados no pueden aplicar los aprendizajes profesionales, aunque sí supone ascender de status dependiendo de su capacidad de consumo (Mittelman, 2002; Castles, 2000). Esto hace que la comunidad divida a los migrantes simbólicamente en dos: por un lado, los que «supieron volver»⁶ e invirtieron en negocios productivos (sobre todo fuera de Milagro) y los que «no supieron volver» (Rapado, 2017).

Otra idea que se refuerza con el análisis de esta variable es que el capital humano mantenido y obtenido tras la experiencia en el extranjero –en forma de experiencia, ahorros y contactos– puede convertirse en una motivación concreta para regresar al país de origen, obtener un empleo mejor o crear un «autoempleo» (Durand, 2006, p. 94). Jefferson cuenta que, al llegar a Milagro, estuvo un par de semanas descansando y pensando qué hacer y cómo hacerlo: comprar un taxi, comprar un camión o abrir un restaurante de comida española.

Al quedarme sin trabajo me dieron la liquidación y me vine para acá y me compré el taxi. Veía que había mucha gente, compañeros que estaban sin trabajo y yo dije si me quedo allí me voy a gastar lo que me han dado y no voy a tener nada para comprarme en Ecuador. Y me compré el taxi y me puse a trabajar.

Abrió un restaurante de comida española, porque eso fue lo que aprendió en España y lo que le gustaba hacer, sin embargo el negocio no prosperó y acabó comprándose el taxi:

Yo pensaba poner, como lo que había aprendido allá [España] al principio: sí puse algo con comidas de allá pero la gente como que todavía aquí no sabe mucho de la comida de allá y entonces como que no se arriesgan a probar, dicen no me voy a gastar mi dinero en una comida que no sé si me gusta o no. [...] A parte, si te pones a hacer una paella tendrías que venderla a unos 20 dólares para dos personas. Entonces, claro se lo van a pensar mucho.

Por otro lado, las condiciones en las que se desarrolla su actividad laboral principal se caracterizan por la peligrosidad y los bajos ingresos. Tener un taxi en Milagro no es sencillo:

Este trabajo es peligroso. Antes de irme a España también trabajé de chofer en un taxi y me asaltaron unos muchachos de 15 o 16 años. Se subió uno detrás, el otro delante. Íbamos casi por las afueras de Milagro, era por la noche casi las 8 de la noche... Y dicen, ah! Ya y el de atrás me coge y me pone un cuchillo y dice danos todo el dinero y no sé qué y no sé cuántos. [...] Ahora mis hijos me decían “el taxi es muy peligroso, mira que ya te asaltaron una vez. Mejor el camión”. Pero ya les expliqué que no me alcanza y después ya empezaron con lo de las cámaras de seguridad del taxi. [...] Yo no trabajo de noche, porque me han contado que en la madrugada les han asaltado. [...] Me pongo mis horarios. Claro. Salgo de

⁶ Cuando se alude a la expresión «saber volver» se hace referencia al modo en que la comunidad inmediata percibe el retorno del migrante.

trabajar a las 6. O sea, de 6 a 6 de la tarde. A veces me quedo hasta las 7 o hasta las 8 [...] Descanso el domingo por la tarde. Al principio cuando recién lo compré estaba muy contento porque tenía buenos ingresos, pero pasando el tiempo aparecieron unas motos que hacen carreras, y eso comenzó a quitar trabajo y a hacer daño. Por ejemplo antes me hacía 40 o 50 dólares al día, y actualmente lo que me estoy haciendo es 25. Y ahora ha empezado aquí a notarse un poco la crisis. Empresas que han cerrado, el petróleo que también bajó. Todo eso también repercute. Y se nota que la gente no coge taxi porque no tiene mucho dinero y coge moto o bus.

La trayectoria laboral de Doménica por ejemplo, muestra la importancia de las redes familiares para sustentarse. Al llegar a Ecuador vivió en La Concordia, en la casa de su suegra, quien además de alojarla a ella y a su familia, les daba trabajo en su carnicería y en sus cultivos de palma africana:

Como es un trabajo familiar no tenía horario. Entraba y salía. Por ejemplo, yo me levantaba a las 6, hacía el desayuno y a las 7 ya entraba a la carnicería y las ayudaba hasta las 10, de ahí a las 10 cogía todo para cocinar, llegaba y cocinaba para 10 personas. Y luego le llevaba al mercado a cuatro personas la comida en tupper. A las 12 ya tenía que estar ahí, a las en punto con la comida. Y de ahí tenía que ir a coger a mi hijo a la escuela, y ahí ya me iba a la casa hasta las 5 y a las 5 volvía al mercado a seguirles ayudando [...] El día domingo trabajábamos desde las 4 de la mañana a 8 de la tarde porque teníamos en la feria nuestra propia terцена.

Como vemos, el soporte familiar hace menos riesgoso el retorno, sin embargo, abre la puerta a la sobreexplotación. Doménica recuerda:

Solo cobraba mi marido, a mí no me pagaba. Mi suegra no me daba, la verdad, ni un centavo, pero o sea nos ayudaba aportando con la comida. A mi marido sí le daba 10 dólares diarios. Y a parte lo de los domingos sí era nuestro porque lo traíamos nosotros y cogíamos media vaca y la *trajábamos* y luego cogíamos saldo y seguíamos trabajando. Casi todos los días era de las 5 de la mañana hasta las 7 de la noche, de lunes a sábado.

Después de trabajar en La Concordia durante un año, Doménica se fue a Milagro, su ciudad natal, porque echaba de menos a su familia y porque su hermana regresaba de España con idea de abrir un negocio:

Le digo a mi marido quédate tú trabajando y él dijo sí. [...] Mi marido también se vino, sí trabajó aquí seis meses pero aquí es por zafra, porque trabajaba para Valdez, solo son temporadas, no más meses de trabajo. Entonces se terminó y volvió a trabajar con la mamá, y ahora ya si se quedó. Y ya quiso quedarse mejor allí porque lo que ganaba no eran suficientes ingresos.

El marido de Doménica vive actualmente en La Concordia con su madre y trabaja para ella en su carnicería, mientras Doménica vive junto a su hermana y sus hijos en Milagro, en la casa de su hermana, y trabaja en su gabinete de belleza. Jéssica, su hermana, relata cómo es el trabajo en el gabinete, que abrió nada más llegar en 2014.

Me autoempleo. Es mi propio negocio, me pago la seguridad social. A mi hermana no le pago porque no se gana tanto, la Seguridad Social son 78 dólares y a veces está bueno mi trabajo a veces no. Ella, de lo que hace de su trabajo yo no le quito nada. Ella peluquea y depila también, entonces eso es suyo [...] Yo trabajo desde las 7-8 hasta las 6-5. Cuando veo que no hay ninguna clienta, no me llaman, entonces yo misma me voy a casa o voy yo a casa de algunas clientas que yo llamo. No genera actualmente muchos ingresos, por la crisis, por la lluvia... no sé por qué. Hay días que no hay nadie y me toca salir a buscar a las clientas.

Cuenta que las clientas las fue obteniendo con el boca a boca. Jéssica trabajó en Madrid y con el dinero que enviaba construyó la casa de tres habitaciones en la que viven y trabajan. Al principio alquilaron un local, pero más adelante decidieron abrir el gabinete dentro de su casa:

Yo ya sabía abrir un gabinetito, tenía un local pero aquí no se gana mucho dinero, tenía que ir a ver a las clientas a casa, entonces esperaba tanto al cliente, que solo sacaba por ejemplo como para pagar el arriendo y la luz... entonces dije “no me compensa”, y fui ya en mi casita y me viene visitando mucha gente.

Destaca, en el análisis de la trayectoria laboral, que la mayor parte de los hombres adquieren un taxi como principal actividad laboral. En este sentido, y a pesar de generar pocos ingresos, es la principal fuente de ingresos del núcleo familiar: tales son los casos de Rosita y Julio, o de María y su esposo.

El primer caso, por ejemplo, es el de Rosita y Julio: a pesar de que Rosita ha abierto un pequeño bazar en su propia vivienda –en una habitación más aislada de la casa, con salida a la calle principal–, la actividad que genera el ingreso principal es el taxi de Julio. Tanto es así que Rosita acabó cerrando el bazar:

El [Julio] ahora está con una cooperativa de taxi, y muchas veces la competencia, si no son los taxis son las motos, porque aquí no hay ni orden, ni la bella alcaldesa que tenemos... Yo tuve un bazar: trabajé prácticamente ocho o nueve meses, pero me salió otro trabajo mejor hasta ahora que me botaron.

El caso de María y su marido también es ilustrativo. María trabaja en la tienda de su madre, venden gas y además visita a sus amigas y les vende ropa y otras cosas. Sin embargo, la fuente de ingreso principal es el taxi que conduce su marido:

Aquí me vine así no más. Así como me fui así me vine, a la deriva. No tuve ningún propósito de trabajo ni nada, me vine así... y luego aquí en la tienda de mi mami pues le ayudaba. Abrimos a las 7 y cerramos a las 7. Todo el día aquí. Él [su esposo] trabaja con una familia, de chofer, y si tiene algo más que hacer él lo hace. Sale a las 6 y llega a las 8. Teníamos algo ahorrado de España, porque yo hice mi casita del dinero que ahorré allí. El negocio del taxi nos da para cubrir los gastos. Más que la tienda, la tienda da poco. Y yo también trabajo con ventas de cosas, perfumes, ropa... Le vendo a domicilio a mis amigas: les aviso y les digo tengo esto, esto, y esto, y ellas me dicen tráeme tal cosa y yo les traigo.

Las condiciones laborales en las que se desenvuelven, por tanto, determina la forma de empleo: el taxi –al igual que el bazar de Rosita, el gabinete de Jéssica y las ocupaciones de Doménica y

María– en este contexto, es un «trabajo desmontable»; es decir, un trabajo flexible, vulnerable, «apto para ser montado y vuelto a montar, explotado como fuerza de trabajo de reserva, donde el trabajador es considerado más como un “servidor” que como un trabajador, sujeto a horarios intra y extrasalariales» (Amorós, 2005 en D´Aubeterre, Rivermar & Binford, 2014, p. 18).

Hasta ahora, las motivaciones que tienen que ver con lo afectivo-familiar y los elementos estructurales que giran en torno al empleo se presentan como las condiciones que determinan la forma de retornar a Milagro de los migrantes. Sin embargo, esta relación no puede entenderse sin la perspectiva que aporta la siguiente variable de esta dimensión de análisis: las características de la vivienda, las personas con las que conviven y la forma en que estos elementos se entrelazan con su capacidad para generar ingreso.

Doménica se incorpora al mundo laboral en Ecuador a través de su suegra en La Concordia y, al salir de allí, vive junto a su hermana en Milagro, trabajando del negocio de esta última. Por su parte, Jefferson aunque tiene un taxi, también está pendiente de abrir un nuevo negocio de comidas por el que no paga alquiler, puesto que el local forma parte de su casa: «es un local que tenemos pegadito a la casa. Está la casa y el local pegadito: es nuestro. Lo tenemos de bodega, ahí tenemos cosas guardadas». Su esposa y su hija se harán cargo de la tienda mientras él trabaja con el taxi. El bazar de Rosita fue abierto con los ahorros de España en una parte de la propia vivienda y María, por otro lado, trabaja en la tienda de su madre y vende ropa a sus amigas. Las relaciones familiares y sociales, en este contexto, se entrelazan con las variables anteriores para construir las estrategias para generar ingreso de los migrantes que retornan a Milagro.

Destaca por tanto el régimen de propiedad de sus viviendas: las casas están en propiedad o no tienen que pagar un alquiler por ellas. De esta manera el sustento básico está asegurado y el riesgo de empezar un negocio es más llevadero.

Respecto al uso de mecanismos institucionales de inserción laboral, destaca que las personas participantes no aplican a estos mecanismos –basados generalmente en líneas de crédito–, debido a la gran desconfianza de las formas de endeudamiento: Doménica y Jéssica, Rosita y Julio, entre otros, han vivido experiencias negativas con los préstamos en España:

Ana, por ejemplo, afirma que sí necesitaría dinero, pero que la experiencia de perder la vivienda por el banco en España pesa más:

Necesitar lo necesito, pero te preguntan un montón de requisitos, le piden de todo. Lo que pasa es que yo ya no quiero hacer préstamos, desde que perdí la casa. A mí me gusta arriesgarme pero cuando algo va mal no me la vuelvo a jugar. Le tengo miedo al préstamo. Yo quiero trabajar, quiero obtener poco a poco las cosas sin préstamos. Tú piensa que yo no tenga aquí más trabajo, ¿cómo pagar un préstamo? Solo tengo mi casita, lo poco que tengo.

Cuando le pregunto a María si conoce o no algunos mecanismos de inserción laboral, reacciona negativamente: «no conozco ni los he cogido. No me gusta mucho endeudarme porque luego es difícil. Con lo que puedo nada más me quedo porque fácil es endeudarse pero luego pagarlo es muy difícil».

Alarcón y Ordóñez (2015) discuten, en su estudio de caso de Loja, sobre la indiferencia de los migrantes hacia las acciones del gobierno y su posible interpretación. Si bien en el caso de

Milagro aún es prematuro poder asentar una afirmación contundente al respecto, sí es posible adelantar una tendencia: la desconfianza respecto a las contraprestaciones y efectos de participar en las iniciativas institucionales es latente derivado de, por un lado, la experiencia acumulada en España y el conflicto por las hipotecas y, por otro lado, los efectos de endeudamiento y reducción de la capacidad de consumo que tuvo la dolarización económica en Ecuador.

5. A modo de síntesis: retorno, autopluriempleo y precariedad

A lo largo de este trabajo se han expuesto algunos de los procesos que experimentan las personas migrantes que regresan a su lugar de origen. Concretamente en Ecuador, la gestión de los movimientos migratorios se ha convertido en política de Estado desde que el proyecto neodesarrollista –como pretendida alternativa al neoliberalismo– asumiera parte de la responsabilidad de atraer parte de la mano de obra que había «perdido» durante el periodo de liberalización de la economía, a partir de la segunda mitad de los años noventa. El caso de Milagro que se presenta ofrece una serie de estrategias de inserción sociolaboral de los migrantes que retornan de España a un contexto rural.

De esta manera, se concluyen tres estrategias que los migrantes ponen en práctica en el momento de retornar. Estas no son excluyentes entre sí, ni estáticas en el tiempo, sino que se entrelazan unas con otras y se empiezan a diseñar desde el mismo momento en que el migrante sale de su país. A su vez, su desarrollo es afectado por multitud de elementos, entre los que destaco la experiencia vital y laboral en el país de destino del migrante, el capital acumulado, el uso de alternativas institucionales para retornar y, sobre todo, las relaciones familiares y la estructura socioeconómica en la que se insertan. Estas serían: en primer lugar y, en palabras de los protagonistas, el “vivir de arrimada”, esto es, sobrevivir con el soporte de la familia. En segundo lugar, la “visita de regreso” (Hirai, 2013), proceso por el que las personas inician un autoempleo y afianzan futuros clientes. Y, finalmente, invertir e innovar en un lugar en el que el autoempleo no es suficiente para la sobrevivencia de un negocio rentable y donde las personas desconfían de lo que las instituciones pueden ofrecerles.

El diálogo que se establece entre las personas que han participado en este trabajo de investigación y las estructuras socioeconómicas da muestra de que su sobrevivencia en Milagro está profundamente marcada por la capacidad para «auto(pluri)emplearse»: el elemento común a todas las estrategias de inserción sociolaboral es el «emprendimiento» como mecanismo para generar ingreso. El hecho de que no haya un tejido productivo capaz de absorber la mano de obra que retorna de España es lo que obliga a los migrantes a crear sus propias fuentes de ingreso. Milagro, por tanto, sigue experimentando los efectos del proyecto neoliberal que reestructuró la productividad del campo ecuatoriano. En este contexto, Milagro deja de ser ese «lugar al que poder volver», en la medida en que, a pesar de que la experiencia vital de los migrantes les incentive a iniciar un negocio en el que aplicar los conocimientos obtenidos durante el proceso, los negocios no se desarrollan productivamente.

Por su parte, los migrantes que participaron en el desarrollo de esta investigación mostraron que sin el canal de apoyo de sus familias, su supervivencia en Milagro se habría visto mermada, en tanto las familias aportan una serie de condicionamientos materiales que facilitan su inserción laboral: no tener que pagar el alquiler de una vivienda, pagar el alquiler de un local, o adquirir una serie de clientes a los que fidelizar, entre otros ejemplos.

El «autoempleo», en el contexto milagroso, ofrece condiciones laborales precarias que los migrantes retornados asumen como propias: de esta manera, el «emprendimiento» simboliza la libertad de poner horarios propios, no tener un jefe que ordene, y flexibilizar los descansos y vacaciones. No obstante, los trabajadores que tienen un negocio confirman, paradójicamente, que trabajan doce horas diarias, que dependen estrictamente de los ritmos de sus clientelas y que intensifican su carga de trabajo en base a los escasos ingresos que generan sus actividades económicas: siendo el taxi el empleo elegido mayoritariamente por los hombres, y el comercio y la industria de la belleza las actividades económicas elegidas por ellas, ante la negativa de iniciar negocios en torno a su experiencia laboral acumulada en España. El trabajo, por tanto, se torna precario y «desmontable» (D'Aubeterre, Rivermar & Binford, 2014).

Finalmente, destacan dos tendencias: en primer lugar, los migrantes retornados muestran una alta desconfianza respecto a cualquier mecanismo institucional que implique cualquier tipo de endeudamiento. Este elemento, que en parte deriva de lo experimentado en España en torno a la vivienda y los préstamos abusivos, se convierte en elemento esencial para comprender la dirección que toman las estrategias de inserción sociolaboral. En segundo lugar, se observa que las motivaciones para retornar son diferentes para ellos que para ellas: de esta manera, se muestra que las mujeres mantenían mayoritariamente sus empleos en España y retornan para cumplir con lo que consideran sus «obligaciones familiares», es decir, cuidar de sus mayores.

En definitiva, este trabajo presenta las formas en que los migrantes ecuatorianos que retornan de España se incorporan a un contexto rural que, a pesar de haber experimentado la incidencia del proyecto neodesarrollista desde hace diez años, sigue sufriendo los efectos del proyecto neoliberal: las condiciones laborales de la población asalariada retornada siguen siendo precarias, flexibles y «desmontables».

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2006). Breve historia económica del Ecuador. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Alarcón, S. & Ordóñez, J. (2015). Ecuador: retorno migratorio y emprendimiento en Loja. *Revista CEPAL*, 117, 69-86.
- Castles, S. (2000). Migraciones internacionales a comienzos del siglo xxi: tendencias y problemas mundiales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 17-32.
- Cavalcanti, L. & Parella, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *Revista interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 41, 9-20.
- D'Aubeterre, M. E., Rivermar, M. L. & Binford, L. (2014). Preguntas, coordinadas teóricas y procedimientos. En M. D'Aubeterre, & M. L. Rivermar, (Eds.), *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México* (pp. 11-24). México: BUAP – Instituto de Ciencias Sociales.
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos geográficos*, 35, 103-116.
- Durand, J. (2006). Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso. *Revista interdisciplinaria de Mobilidade Humana*, 26/27, 167-189.
- Herrera, G. (Coord) (2008). La migración internacional en cifras. Quito: FLACSO.
- Hirai, S. (2013). Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo. Apuntes teóricos sobre la migración de retorno. *Alteridades*, 23(45), 95-105.

- Hurtado, F. A. & Matarazzo, C. (2015) Invirtiendo la ruta: procesos de retorno de los ecuatorianos en España. *Universitas*, 23, 35-64.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Censo de Población de 2010* (consultado el 25 de abril de 2018). Recuperado de: <http://goo.gl/ffth5r>
- Larrea, C. (2004). Dolarización y desarrollo humano en Ecuador. *Revista Íconos*, 19, 43-53.
- Mittelman, J. H. (2002). El síndrome de la globalización. Transformación y resistencia. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Muñoz Jaramillo, F. (Ed.) (2014). Balance crítico del gobierno de Correa. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Oehmichen Bazán, C. (Ed.) (2014). La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales. México: UNAM – Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Palazuelos, A. & Villarreal, M. (2013). Más allá de las remesas. Transformaciones socioeconómicas y proyectos de migración y desarrollo en Ecuador. *Migración y desarrollo*, 12, 107-132.
- Perez Gañán, R. (2017). Las abuelas de la inmigración. Cuidados, reciprocidad y relaciones de poder en la familia transnacional. *Revista Migraciones*, 41, 55-77.
- Rapado, A. (2017). “Saber volver”: Percepciones sobre éxito y fracaso de migrantes retornados. El caso de Milagro (Ecuador). *Revista San Gregorio*, 18, 126-133.
- Vega, C. (2016). El retorno más allá del mito del emprendedor. Estrategias económicas, familiares y afectivas de mujeres y hombres a su regreso a Ecuador desde España. *Papers*, 101(4), 415-449.